

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. 1'50 »	Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú	En tercera » 0'15 » »
Número suelto 0'10 »	TELÉFONO 531.	En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado 0'25 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

La Cámara de la Propiedad y las cloacas

A los inquilinos

Casi un año ha transcurrido desde que la Cámara de la Propiedad, esta sociedad fundada por los *Mesuretas* y Compañía para su medro personal, acudió contra el cobro del arbitrio de alcantarillado.

Durante este tiempo no nos ocupamos deliberadamente del asunto, para que los cuatro sacristanes que mangonean la Cámara no convirtieran en cuestión política lo que lo es de interés general. Creíamos que los que componen la Junta de esta entidad caerían del burro y comprenderían que estaban haciendo el ridículo negándose al pago de un arbitrio que además de ser perfectamente legal, no llega por su importe ni a la cuarta parte de lo que pagan los propietarios de cualquier otra población importante de Cataluña.

Todo ha sido en vano. Aunque particularmente reconocen la sinrazón de su actitud, no se atreven a ponerse frente al *Mesuretas*, quien como nada expone con resistir, pues

los gastos de embargo no los pagará él sino los propietarios, cada día se siente más valiente.

Si su actitud de resistencia tuviera alguna probabilidad de éxito, aun lo comprenderíamos, porque de sobras sabemos que hay gente rica que por tres pesetas es capaz de todos los ridículos, pero en el caso actual la resistencia además de ridícula resulta tonta, porque dentro pocos días, mal que les pese, pagarán no solamente el arbitrio sino también los apremios.

Y los mismos que se niegan a contribuir a una mejora sanitaria de interés capital para nuestra villa, los que prefieren que sus inquilinos vivan rodeados de inmundicia aunque revienten de un tifus, son los que se han agrupado para aumentar los alquileres y los que para el colmo de la inmoralidad se valen de los empleados del Juzgado Municipal para atemorizar a los inquilinos morosos y ahorrarse los gastos del desahucio. Pero así como estos pro-

pietarios no tienen manera de eludir el pago de un impuesto legalmente votado por el Municipio, en cambio los inquilinos tienen cien mil maneras distintas de fastidiar a los propietarios, y como nosotros creemos que no hay derecho a obligar a nadie a que viva en covachas indecentes, sin agua, luz, ni cloacas, la mejor respuesta que pueden dar los inquilinos a los propietarios que no quieren sanear sus casas, es la de negarse al pago de los alquileres.

Hace tiempo surgió la idea de crear frente a la Cámara de la Propiedad otra Cámara de Inquilinos, con el objeto de resistir a las demandas abusivas de los propietarios, idea que resultaría excelente llevada a la práctica; pero mientras esto no tenga efecto, nosotros invitamos a cuantos inquilinos tengan la casa en malas condiciones higiénicas a que acudan a nosotros en la seguridad de que sus denuncias serán tramitadas en la debida forma.

Sobre eso de la unanimidad

—Pero hombre—me dijo—, parece mentira que después de las cosas que le he oído a usted tantas veces hablar ahora así. ¿Es que no admira usted ya la organización y disciplina?

—La organización y la disciplina, sí—le contesté—; pero no esa organización ni

menos esa disciplina. Y en todo caso, organización y disciplina no son más que medios, y así como el fin no justifica a éstos, tampoco los medios justifican al fin. Y yo renunciaría al engrandecimiento de mi patria y hasta a su hegemonía mundial si había de lograrse por ciertos medios y a costa de mi personalidad y las de mis compatriotas.

—¿Pero no admira usted la unanimidad casi completa de todo un pueblo?—me dijo

luego, torciendo algo el curso de nuestra conversación.

—Menos que nada—le contesté—. No sé si esa unanimidad existe, y aun dudo que exista, pues me resisto a creer en un tan completo *deshumanamiento* de todo un pueblo; pero si existiera, sería el más triste prodromo de una terrible decadencia espiritual...

—¡Bah!—empezó a decir, y le atajé, añadiendo: